

Ceremonia de Profesores Eméritos del PAD

Palabras de agradecimiento del doctor Pablo Ferreiro de Babot

Lima 20 de abril del 2022.

Felizmente, el plural es a partir de dos, entonces, han pedido que diga dos palabras y son muy fáciles de decir: ¡muchas gracias! Y, ustedes me dirán también dos palabras: ¡de nada! Pero, hay que seguirla.

La verdad, es que uno no está acostumbrado a homenajes, obviamente, y pronto se siente un poco incómodo. Es como hacer de toro en una corrida; y, el toro no está muy a gusto. Pero, la verdad es que la expresión más clara de lo que es el trabajo de cualquiera de nosotros que se lo toma en serio, es aventura. Es decir, trabajar en la Universidad de Piura, trabajar en un colegio, en una empresa, trabajar en el Gobierno, en la milicia, en el campo, en el aire, donde sea, es una auténtica aventura, siempre y cuando uno se olvide de sí.

Y, para olvidarse de sí, lo que hay que hacer, como uno no tiene una competencia universal y absoluta, es preocuparse por los demás porque, así, uno no tiene tiempo para preocuparse de sí. No es que hay que poner la mente en vacío, no. Esto es para los que están mal de la cabeza o muy cansados. Los demás: preocúpate de los que tienes alrededor. Sirve, y sirviendo te la pasarás muy bien y harás lo que se espera que haga cualquiera que tiene responsabilidades.

Sinceramente, ya sabía yo que iba a ser una ceremonia con unos cuantos amigos, pero, nunca en mi vida había oído tantas exageraciones juntas. Pero, algo de verdad hay en todas ellas, claro. De todas maneras, tampoco han sido muy precisos y exactos. Es decir, detrás de cada gol en arco, detrás de cada pez sacado del agua en un anzuelo, hay horas de playa, hay errores, pasos averiados. Entonces, mi vida igual que la de ustedes, con toda seguridad, está plagada de errores. Lo que pasa es que un amigo es aquel que no ve errores, sólo ve aciertos. Igual que los compañeros.

Hay tantas oportunidades donde uno tiene que dar el do de pecho, que ya he ido aprendiendo en qué consiste, sobre todo viendo a Miguel Ferré (risas). Me he propuesto no hablar de nadie, además de mí; pero esto me ha nacido en un descuido. Disculpa Miguel.

La he pasado muy bien. En realidad, yo debería ser el que prepare un homenaje a la Universidad de Piura, a todos los que me han soportado, me han acompañado, me han oído, me han tenido que ver, me han escuchado, me han leído.... Y, pedirles disculpas. Les prometo que no voy a escribir ningún otro libro, no voy a dar ningún discurso. Clases sí, no puedo decir que no, porque me gustan mucho, pero la verdad es que es una aventura completa. Es decir, lo más contrario al espíritu cristiano y, al espíritu de la obra, por lo tanto, es el aburrimiento.

Lo más distinto es darse cuenta de que uno está trabajando con personas y cada uno tiene un destino universal, un destino eterno, en espacio y tiempo. Pues, ¿cómo va a haber aburrimiento? Cuando hay aburrimiento, lo más seguro es que uno se haya confundido de escopeta, no la ha cargado o no ha dormido. Pero, todo esto es una inmensa aventura que, si tuviera que volver a empezar, volvería a incurrir en los mismos errores, no porque sean buenos, sino porque es un aprendizaje necesario.

Y, les envidio porque algunos de ustedes están empezando, están con el testigo: pues que lo agarre y lo agarre fuerte; y, veo a uno que pasa a gran velocidad porque lleva su testigo. Yo ya no tengo que llevar ningún testigo. Llevo testimonios, que es lo que estamos oyendo con mucho agrado, con mucho agradecimiento y con mucha conformidad cristiana, porque no estamos acostumbrados al halago en vida. Es decir, hay que guardar cosas para la otra vida, que ahí sí que habrá incienso para dar y comer todos los días porque así es la Gloria eterna y es lo que esperamos todos conseguir y merecer, de alguna manera.

La he pasado muy bien en estos años en Perú. Claro que, si me hubiera ido a Chile seguro hubiera dicho lo mismo en un público parecido en una ceremonia parecida, pero, eso es hacer teoría. La práctica es que estoy aquí, que he vivido aquí más de cincuenta años y que cada uno de los minutos de esos años, que no son pocos, no los cambiaría por nada.

Hay momentos de errores, donde uno se disculpa, se arrepiente, pero hay muchos momentos de ver eficacia. Cuando uno ve una flor, no ve la semilla que alguien ha sembrado ni el agua que ha tenido que poner, ni el estiércol que ha tenido que sembrar ni la mano que ha tenido que cavar un poquito para que se oxigenara la planta. Se ve la planta, qué bien huele, qué linda, ¿no?

Sin embargo, evidentemente, detrás de la gente que me ha acompañado, que me ha soportado, hay mucho sacrificio, mucha comprensión, mucha tolerancia, tolerancia que yo no he sabido tener. Yo tengo defectos, bastantes y gordos. Creo que no hay que decirlos porque los conocen todos. Soy crítico, soy burlón, y me honro de ello porque son maneras de ser.

Les cuento una anécdota. He estado en Barcelona hace poco por un homenaje, un recuerdo a Juan Antonio Pérez López por darse los 25 años de su fallecimiento. Y, bueno, he estado con la familia, entre sobrinos, hermanos, sobrinos nietos y otras hierbas. Éramos 40 personas, todos ellos menores de 20 años. Me costaba hacer bromas porque no las entendían. Digo, entonces hay que hacer un próximo libro, "Español de Pablo Ferreiro", para que entiendan las bromas desafortunadas que con mucha frecuencia hago.

La paso muy bien, soy muy feliz en Perú, les agradezco a cada uno su colaboración en este ambiente y volvería a repetir exactamente lo mismo que he hecho, con las diferencias de clima, de lo que sea, pero, donde uno esté, si trata de servir, si trata de cumplir su vocación, no tiene más remedio que ser feliz. Como decía uno con cierta ironía o con cierto desgarro, "estamos condenados a ser felices", así que no se hagan los tontos, tenemos que ser felices.

Me alegra mucho ver sombras de árboles que yo no he plantado, que estarán allí, que siguen sembrando y que tiene que ver no sólo la Universidad de Piura, sino también con otras universidades y otras instituciones. Tiene que haber muchas cosas y tiene que haber mucha iniciativa y convertir la sociedad, no en un ambiente que está condenado a tolerarse, no. Estamos condenados a ser felices haciendo felices a los demás. La prueba es preguntar ¿eres feliz?, y si uno tiene alguna reserva es que hay alguien que no es feliz a tu lado y lo encontrarás. Dedícate a él, porque todo el mundo tiene sensibilidad y a todos nos gusta que nos atiendan, que nos escuchen.

He tenido muchos alumnos, mucha gente ha pasado por mis manos. Querría verlos a todos, pedirles que recuerden algo de lo que han oído y que lo pongan en práctica. Este es el secreto para que este mundo vaya mejor y, concretamente, para que el Perú prospere como merece, para que haya muchas iniciativas buenas, mucha comprensión, mucha tolerancia, mucho cariño, mucha inversión, mucho esfuerzo, mucha dedicación, mucha flexibilidad.

En fin, todo esto son virtudes que me faltan. Por eso, necesito ver ejemplos a mi alrededor que me contagien sus cualidades, que para eso hemos nacido, para hacernos felices unos a otros.

¡Muchas gracias y hasta el próximo homenaje! Que, entiendo será dentro de poco, pero aceleren, porque esto tampoco va a durar siempre.